



Difundir y dar a conocer al gran público el rico Patrimonio Documental custodiado en el Archivo General de Andalucía es el objetivo marcado con el ciclo "El Documento del mes". Por ello, seleccionamos mensualmente de entre nuestros fondos una pieza destacada por su relevancia histórica y cultural, para sacarla a la luz y difundirla de manera comentada, intentando hacerla accesible a todos los ciudadanos.

Más información en: www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos

Horario de visita, de lunes a viernes, de 9 a 14 horas.
Patio del Archivo.



Archivo General de Andalucía
C/ Almirante Apodaca, nº 4
41003 Sevilla
informacion.aga.ccul@juntadeandalucia.es
Telf.: 955 024 500
Fax: 955 024 512

El documento del mes

Septiembre, 2013



EL MAUSOLEO A LOS CAÍDOS
EN LA GUERRA DE ÁFRICA
1892-1894

Archivo General de Andalucía

Código de referencia: ES.410917.AGA/F.A.S., leg. 18.

Título: Construcción de varios adornos para un mausoleo que se está levantando en Ceuta.

Fecha: 1892-1894

La Guerra de África de 1859-1860

Desde 1840, las ciudades de Ceuta y Melilla sufrían constantes incursiones por parte de Marruecos con consentimiento del Sultán. En 1859, un grupo de rifeños atacó a un destacamento que custodiaba las reparaciones en diversos fortines de Ceuta, con cuyo pretexto, así como el del ultraje al pabellón español, el Gobierno decidió la invasión del sultanato de Marruecos, viendo en aquel conflicto la oportunidad de mejorar la imagen de España en el exterior.

O'Donnell propuso al Congreso la declaración de guerra a Marruecos, que se inició en el mes de diciembre, haciéndose personalmente cargo de la dirección del ejército. La división de reserva se puso a cargo del General Prim.

Los objetivos eran la toma de Tetuán y de Tánger. Se sucedieron las victorias en las batallas de los Castillejos, donde destacó el General Prim; la de Tetuán, que fue tomada el 6 de febrero; y la de Was-Ras, que despejó el camino hacia Tánger.

El 6 de abril de 1860 se firmó el Tratado de Was-Ras, en el que se declaraba a España vencedora de la guerra, ampliando sus límites en Ceuta y Melilla, y consiguiendo otros muchos beneficios.

La construcción del Mausoleo, y la Fábrica de Artillería de Sevilla

Para honrar a los soldados que combatieron en la Guerra de África, la Comandancia General de Ceuta, junto con el municipio, decidió erigir a sus expensas en la Plaza de África un mausoleo en el que se depositara la urna con las cenizas de tan valerosos soldados, "*cuyos cuerpos yacían medio insepultos en el campo marroquí*" dispersos por el campo de batalla. El autor del proyecto del monumento así como el director de las obras fue el capitán de Ingenieros don José Madrid.

En marzo de 1892, la Junta de Jefes y Oficiales de la Comandancia de Ceuta solicitó al Ministerio de la Guerra que la Fábrica de Artillería de Sevilla construyera "*con los cañones que se tomaron a los moros*" varias piezas de bronce que contribuyeran a adornar el mausoleo. Entre ellas, una cruz que sirviera de remate así como dos lápidas, dos relieves alegóricos y cuatro coronas conmemorativas.

Tras deliberación del Consejo de Ministros, el Ministerio de la Guerra autorizó la cesión del bronce necesario para la construcción de los trabajos de escultura aplicados al mausoleo, imprimiendo a la obra carácter nacional. La ejecución de los mismos sería llevada a cabo en la Fábrica de Artillería de Sevilla y los gastos ocasionados serían con cargo a la partida de "reservas para partidas imprevistas" del Ministerio de la Guerra, quien se encargaría de ponerse en contacto con la Real Academia de la Historia para la redacción de la inscripción que llevaría el monumento.

En septiembre de 1892, la Fábrica de Artillería encargó a Antonio Susillo el modelado de cuatro lápidas, con los siguientes motivos: en una de ellas se representaría en sus dos caras la medalla conmemorativa de la Guerra de África, con el busto de Isabel II y la relación de las batallas libradas; otras dos lápidas, de 1'40 metros de alto, harían referencia a las batallas de Castillejos y Tetuán, en recuerdo de los generales Prim y O'Donnell; mientras que el tema de la última quedaba reservado para la inscripción que en su día eligiera la Real Academia de la Historia. Por último, para los frontales de acceso se harían cuatro coronas en bronce, de roble y laurel. El presupuesto elaborado por el escultor ascendió a 5.000 pesetas.

El monumento, de trece metros de altura, construido con piedra procedente de la cantera de san Amaro, se encontraba terminado en septiembre de 1892, a falta de los adornos escultóricos, que se fundían aún en la Fábrica de Sevilla. Un año después los trabajos estaban prácticamente terminados, a excepción de la lápida con la leyenda conmemorativa encargada a la Real Academia de la Historia.

Tres meses más tarde esta Institución envió al Ministerio de la Guerra la siguiente propuesta: *A los soldados españoles muertos gloriosamente en la Guerra de África (1859-1860)*. Aunque acertado, tanto la Comandancia de Ceuta como la Fábrica de Sevilla consideraron el resultado de la lápida muy pobre sólo con la inscripción, sobre todo "*comparada con sus compañeras de preciosos bajorrelieves*", por lo que se decidió apoyarla sobre un mascarón y coronarla con el escudo de las armas de España.

El 26 de diciembre de 1894, la lápida, de 574 Kg. de peso, fue transportada a Ceuta, siendo finalmente inaugurado el monumento el 4 de mayo de 1895.

